

Edición Especial



*Ordenación
Episcopal
de Monseñor*

Óscar Augusto Múnera Ochoa

Obispo titular de Corniculana

Vicario Apostólico de Tierradentro



Pbro.
Diego León Arroyave Zapata
Vicario de Pastoral

MONSEÑOR ÓSCAR AUGUSTO MÚNERA OCHOA

“Un Obispo misionero para la Misión”

El Vicariato Apostólico de Tierra-dentro tiene un nuevo Pastor hijo de las entrañas de nuestra Diócesis. El 5 de junio amaneció el Pueblo de San Pedro con el gozo de saber que un hijo suyo, su párroco en ese momento, era elegido como Obispo, quien desde su vocación humana de servicio era a su vez el primero de los hijos de este pueblo, por ello lo hemos llamado con mucho afecto “el Primer Obispo sampedreño”.

De los datos de la vida de Monseñor Óscar, podemos destacar el valor del servicio, y la fidelidad siempre en el llamado de Dios, nació en el municipio de San Pedro de los Milagros (Antioquia), el 28 de mayo de 1962, hijo legítimo de don Javier y doña Alejandrina (Q.E.P.D); se ha caracterizado por vivir la alegría del Evangelio de la que habla nuestro Papa Francisco. Además de la obediencia, la sencillez y humildad del consagrado, el nuevo Obispo se ha caracterizado por su amor y servicio a la Misión, manifestado en las huellas de su formación y servicios eclesiales que así lo atestiguan desde los tiempos de formación donde dejó impresa la docilidad a la obra del Señor en la Escuela Urbana de Niños, en el Juniorato “San Juan Eudes” de su pueblo natal y en el Seminario Diocesano “Santo Tomás de Aquino” en Santa Rosa de Osos, donde realizó sus estudios de Filosofía y Teología, al igual que en donde ha realizado otros estudios superiores y de formación permanente, al igual que en

los diversos encuentros de pastoral misionera que ha animado.

Hablar de un hombre misionero y de la misión nos remite a acoger el mensaje del Decreto Ad Gentes del Concilio Vaticano II; este decreto nos dice: “*La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre*”. (A.G. 2) del mismo modo el Papa Juan Pablo II, nos dice: “el testimonio es la primera forma de Evangelización” Afirmar que toda la Iglesia es misionera, no excluye que haya una específica misión *ad gentes*; al igual que decir que todos los católicos deben ser misioneros, no excluye que haya “misioneros *ad gentes* y de por vida”, por vocación específica (Redemptoris Missio 32). Como bautizados tenemos la certeza de ser discípulos - misioneros de Jesucristo para que Él tengamos vida, y vida en abundancia, por ellos los tres estadios de la misión nos sitúan y ponen al Nuevo Obispo de cara a la misión frente a los que han oído hablar de Jesucristo, a los que habiendo oído hablar de Él viven como si no lo conocieran y a los que no han oído hablar, que es el escenario donde acontece la misión llamada “*ad gentes*” y donde se sitúa la misión especial del nuevo Vicario Apostólico, pero conviene al respecto tener en cuenta El numeral 375 de Aparecida, siguiendo la enseñanza del Papa Benedicto XVI, donde confirma que la misión ‘*ad gentes*’

se abre a nuevas dimensiones: “El campo de la Misión ‘*ad gentes*’ se ha ampliado notablemente y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones”.

La lección misionera la ha tenido bien clara Monseñor Óscar Augusto Múnera Ochoa, después de recibir la Sagrada Orden del Presbiterado de manos Monseñor Joaquín García Ordóñez, el 22 de Noviembre de 1988, y esa huella misionera ha quedado en los lugares y cargos donde ha desempeñado su misión en la Parroquias de La Inmaculada en Amalfi, “Nuestra Señora del Carmen” en Labores - Belmira y «Señor de los Milagros» en San Pedro, al igual que en los cargos administrativos y de gobierno en la Escuela Apostólica (Seminario Menor) Nuestra Señora de las Misericordias de Liborina, en la Pastoral Vocacional y Juvenil Diocesana, en la dirección del Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal de Colombia, en la Vicaría Episcopal de Occidente, Norte de la Diócesis y el Bajo Cauca, en la Dirección Administrativa de la Diócesis, y de manera muy especial en la Dirección del Centro Nacional Misionero de la Conferencia Episcopal, en Bogotá, donde sirvió a la animación misionera y

su compromiso "ad gentes" todo esto nos hace valorar el carisma misionero de Monseñor Óscar Augusto Múnera Ochoa y que ha dejado su la huella de la misión y el anuncio de Jesucristo, su pasión por el Reino y el amor a la Virgen María en los corazones, diría en muchos corazones donde él ha dejado una siembra activa y alegre de la Palabra de Dios. Él también es un enviado que siembra la Palabra en los corazones.

Cuando se recibe la Sagrada Orden del Sacerdocio, el Obispo retoma las Palabras que rezan: "Dios que comenzó en ti esta obra buena, Él mismo la lleve a término". (Filipenses 1,6). Cuando tenemos la convicción del llamado a Dios a configurarnos con Cristo, debemos hacerlo como lo vivió Nuestro Señor como Misionero del Padre, en la Segunda persona de la Trinidad se manifiesta Dios mismo y como narra el Evangelio de Marcos: *"Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia Él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar"*. (Mc. 3, 13-14).

Monseñor Óscar siempre ha tenido este convencimiento del llamado a la misión y lo ha sabido difundir y vivir en comunión con el Centro de Animación Misionera que dirigió durante varios años y en la que supo entender que "la fe se fortalece dándola", en la apertura a Dios, a la Virgen María y en el llamado que le ha hecho el Padre Dios, eso explica muy seguro su lema: "Aquí estoy, Señor" (Salmo 39).

Esa disponibilidad para la misión en el Vicariato Apostólico de Tiaradentro, conformado se abre con los datos de una población que es el 40 % indígena, 54 % mestizo y el 5,5% de afros, en una realidad en la que él mismo reconoce que es "compleja por las situaciones", pero allí Dios lo ha llamado y ha de vivir con la espiritualidad que anima al Misionero de ir donde los hombres necesiten sus Palabras..., "acogiendo a todos con amor y misericordia, con mucha prudencia y sabiduría para llevar el Evangelio a todos", acompañado por los sacerdotes vicentinos y los propios de este Vicariato en comunión con la vida consagrada y el laicado cons-

ciente del llamado que Dios nos hace como Hijos desde el Bautismo.

La misión es un llamado y Monseñor Óscar es un misionero incansable, que desde nuestro presbiterio siempre ha vivido la misión en comunión con la Iglesia y en la obediencia a ella, por eso su consagración episcopal nos permite evocar y agradecer los genes misioneros de Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez en nuestra Iglesia particular donde vivimos este año la alegría de la fe vivida en comunidad, de cara nuestro centenario en el 2017 es un fruto maduro, como lo ha anunciado nuestra Diócesis.

Confiamos su ministerio episcopal a la Madre de las Misericordias y al Señor de los Milagros, para que los frutos de la Evangelización se sigan dando en la vida de Monseñor Óscar Augusto Múnera Ochoa con la asistencia del Espíritu Santo y en la fidelidad a la Iglesia que lo asiste como sucesor de los apóstoles, y así siga siendo siempre **"Un Obispo misionero para la Misión"**.



DATOS BIOGRÁFICOS DE MONSEÑOR ÓSCAR AUGUSTO MÚNERA OCHOA

Monseñor Óscar Augusto Múnera Ochoa, nació en el municipio de San Pedro de los Milagros (Antioquia), el 28 de mayo de 1962. Hijo legítimo de Don Javier Múnera y Doña Alejandrina Ochoa (Fallecida). Realizó sus estudios primarios en la Escuela Urbana de Niños en su pueblo natal; sus estudios secundarios en el Juniorato "San Juan Eudes" de los padres Eudistas en San Pedro; los estudios de Filosofía y Teología en el Seminario Diocesano "Santo Tomás de Aquino" en Santa Rosa de Osos.

Adelantó estudios superiores de Licenciatura en Filosofía y Ciencias Religiosas con las Uni-

versidades Católicas del Norte (UCN) y Oriente (UCO). Realizó un curso de Misionología en el Centro Internacional de Animación Misionera de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma y tiene Diplomados en Misión *Ad gentes* y Etnias con la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá.

Recibió la Sagrada Orden del Presbiterado de manos de su Obispo Diocesano, el Excelentísimo Señor Joaquín García Ordóñez, el 22 de Noviembre de 1988, incardinándose a su Diócesis de origen, Santa Rosa de Osos. Durante su Ministerio Sacerdotal ha desempeñado los siguientes servicios pastorales:



- Vicario Parroquial de La Inmaculada en Amalfi, del 27 diciembre de 1988 a diciembre de 1990.
- Director Espiritual en la Escuela Apostólica (Seminario Menor) Nuestra Señora de las Misericordias de Liborina, de enero a diciembre de 1991.
- Rector de la Escuela Apostólica de Liborina, de enero de 1992 a diciembre de 1995.
- Delegado Diocesano para Pastoral Vocacional y Juvenil, de enero de 1996 a diciembre de 1999.
- Director del Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal de Colombia, en Bogotá, de enero de 2000 a diciembre de 2003.
- Vicario Episcopal de Occidente, con sede en Sopestrán, de enero a noviembre de 2004.
- Vicario Episcopal Zona 3, que comprende las Zonas del Bajo Cauca e Ituango, de Diciembre de 2004 al 20 de enero de 2005.
- Vicario de Pastoral y Director Administrativo (Económico) de la Diócesis, del 20 de enero de 2005 a septiembre de 2006.
- Director del Centro Nacional Misionero de la Conferencia Episcopal, en Bogotá, de septiembre de 2006 a julio de 2014.
- Administrador Parroquial de la Parroquia "Nuestra Señora del Carmen" en Labores - Belmira, de julio a diciembre de 2014.
- Párroco de la Parroquia "Señor de los Milagros" en San Pedro, del 6 de diciembre de 2014 a 5 de junio de 2015.

Fue preconizado Obispo Titular de Corniculana y Vicario Apostólico de Tierradentro, jurisdicción eclesiástica del sur del Cauca, el 5 de junio de 2015, memoria de San Bonifacio, por el papa Francisco.



Bula Pontificia

Francisco Obispo,

Siervo de los Siervos de Dios

Al dilecto hijo **Óscar Augusto Múnera Ochoa**, del clero de la diócesis de Santa Rosa de Osos, donde hasta ahora se desempeñaba como **Párroco del Señor de los Milagros de San Pedro**, nombrado **Vicario Apostólico de Tierradentro**, y al mismo tiempo, **Obispo Titular de Corniculana, Salud y Bendición Apostólica**.

Puestos en la **Cátedra de San Pedro**, y solícitos del bien espiritual de toda la grey del Señor, oído el parecer de la **Congregación para la Evangelización de los Pueblos**, toda vez que hemos de proveer al gobierno del **Vicariato Apostólico de Tierradentro**, sede vacante después de la renuncia del **Venerable Hermano Édgar Hernando Tirado Mazo**, Misionero Javeriano de Yarumal, **Obispo titular de Sabas de Numidia**, te consideramos a ti, amado hijo, adornado de las dotes requeridas y experto conocedor de los asuntos de la Iglesia, el **Pastor indicado para presidir a dicha Iglesia**.

Por lo tanto, con nuestra **suprema Potestad Apostólica**, te nombramos **Vicario Apostólico de Tierradentro**, y al mismo tiempo, **Obispo Titular de Corniculana**, con todos los derechos y obligaciones inherentes a tal dignidad.

Permitimos que recibas la ordenación episcopal fuera de la ciudad de Roma, de manos de cualquier **Obispo Católico**, observadas las normas litúrgicas, sin omitir la profesión de fe católica ni el juramento de fidelidad a Nos y a nuestros sucesores, según el **Código de Derecho Canónico**.



Ordenamos, además, que estas letras vengan en conocimiento de tu clero y del pueblo a ti confiado, a quienes exhortamos vivamente a que te reciban gozosos y a que permanezcan unidos a ti.

Finalmente, dilecto hijo, imploramos que nunca deje de asistirte el **Espíritu Paráclito** con sus siete dones, y que nunca te falte el patrocinio de **Nuestra Señora de Chiquinquirá**, con cuya ayuda, y apremiado por la **“Caridad de Cristo”** (2 Cor. 5,14), podrás nutrir a los fieles confiados a tu cuidado, con la **Palabra del Señor** y con la **Eucaristía**, en la que se halla presente el **Hijo de Dios (Presbyterorum Ordinis 5)**, cuya gracia esté siempre contigo y con esa carísima comunidad católica en la amada Colombia.

Dado en Roma, junto a San Pedro a los cinco días del mes de junio del año del Señor dos mil quince, tercero de nuestro Pontificado.

Franciscus

GENEALOGÍA EPISCOPAL



2015 Monseñor ÓSCAR AUGUSTO MÚNERA OCHOA, consagrado en la Basílica Menor del Señor de los Milagros, de San Pedro, Diócesis de Santa Rosa de Osos, como Obispo Titular de Corniculana, Vicario Apostólico de Tierradentro, Cauca, por Monseñor Jorge Alberto Ossa Soto, Obispo de Santa Rosa de Osos.

2003 JORGE ALBERTO OSSA SOTO, consagrado en el Carmen de Viboral, como Obispo de Florencia, por Monseñor Alonso Llano Ruíz.

1993 ALONSO LLANO RUÍZ, consagrado en Rionegro como Obispo de Istmina – Tadó, por el Arzobispo Paolo Romeo, Nuncio Apostólico en Colombia.

1984 PAOLO ROMEO, consagrado en Roma como Arzobispo de Vulturia, por el Papa Juan Pablo II (Karol Józef Wojtyła).

1958 PAPA JUAN PABLO II (Karol Józef Wojtyła), consagrado como Obispo Auxiliar de Cracovia, por el Arzobispo Eugenio Baziak.

1933 EUGENIO BAZIAK, consagrado por el Arzobispo Boleslao Twardowski.

1919 BOLESLAO TWARDOWSKI, consagrado por el Arzobispo José Bilczewski.

1901 JOSÉ BILCZEWSKI, consagrado por el Obispo Juan Mauricio Pablo Puzyna de Kosielsko

1886 JUAN MAURICIO PABLO PUZYNA DE KOSIELSKO, consagrado por el Cardenal Miecislao Ledochowski.

1861 MIECISLAO LEDOCHOWSKI, consagrado por Cardenal Camilo di Pietro.

1839 CAMILO DI PIETRO, consagrado por el Cardenal Clarissimo Falconieri Mellini.

1826 CLARISSIMO FALCONIERI MELLINI, consagrado por el Papa León XII (Annibale Francesco della Genga Periberti).

1794 PAPA LEÓN XII (Annibale Francesco della Genga Periberti), consagrado por el Cardenal Benito María Clemente Estuardo.

1758 BENITO MARÍA CLEMENTE ESTUARDO, consagrado por el Papa Clemente XIII (Carlo della Torre di Rezzonico).

1743 PAPA CLEMENTE XIII (Carlo della Torre di Rezzonico), consagrado por el Papa Benedicto XIV (Próspero Lorenzo Lambertini).

1724 PAPA BENEDICTO XIV (Próspero Lorenzo Lambertini), consagrado por el Papa Benedicto XIII (Pietro Francesco Vincenzo Maria Orsini de Gravina, O.P.)

1675 PAPA BENEDICTO XIII (Pietro Francesco Vincenzo Maria Orsini de Gravina, O.P.), consagrado por el Cardenal Paluzzo Paluzzi Altieri degli Albertoni.

1666 PALUZZO PALUZZI ALTIERI DEGLI ALBERTONI, consagrado por el Cardenal Ulderico Carpegna.

1630 ULDERICO CARPEGNA, consagrado por el Cardenal Luigi Caetani.

1622 LUIGI CAETANI, consagrado por el Cardenal Ludovico Ludovisi.

1621 LUDOVICO LUDOVISI, consagrado por el Arzobispo Galeazzo Sanvitale.

1604 GALEAZZO SANVITALE, consagrado por el Cardenal Girolamo Bernerio, O.P.

1586 GIROLAMO BERNERIO, O.P., consagrado por el Cardenal Giulio Antonio Santorio.

1566 GIULIO ANTONIO SANTORIO, consagrado por el Cardenal Scipione Rebiba.

1541 SCIPIONE REBIBA, de este Cardenal descienden todos los Obispos Colombianos.

ESCUDO EPISCOPAL DEL EXCELENTÍSIMO MONSEÑOR

Óscar Augusto Múnera
Ochoa



OBISPO titular de Corniculana

Vicario Apostólico de Tierradentro

DESCRIPCIÓN HERÁLDICA

En campo de azur una Cruz de oro enjorada bajo la que campean las llaves de San Pedro. La Cruz está flanqueada por dos

cordilleras en sinople ribeteadas de plata; a su pie una rosa heráldica en rojo. Por timbre, la mitra episcopal en cuyas ínfulas hay recamados sendos soles en oro. Por divisa, la frase bíblica: "Aquí estoy, Señor" (Salmo 39).

DESCRIPCIÓN SIMBÓLICA:

El azul del Blason evoca la piedad y la fe. Se ha puesto en los blasones de los últimos hijos obispos de la Iglesia de Santa Rosa de Osos, como vínculo fraterno que les recuerda la común piedad mariana que les distingue.

La cruz enjorada se ha tomado de la cruz en la que está crucificado el piadosísimo Señor de los Milagros, a cuyas plantas ha nacido el Obispo. Va sin la sagrada imagen para que el rostro del Señor, impreso en el corazón del Pastor, pueda volverlo a encontrar en el rostro humilde de quienes van a conformar su rebaño. Las joyas evocan el amor generoso con el que los hijos de San Pedro han honrado a su Señor. Las Llaves Cruzadas, tomadas de la insignia de la Basílica Menor, aluden también al nombre de la población en la que el Obispo se desempeñaba como párroco al momento de su llamado al episcopado.

Las montañas en verde heráldico, refieren a las altas cumbres de la cordillera central que nace en los territorios en los que padece el rebaño espiritual al que se dirige el Obispo, misionero del reino. Sobre esta cordillera, que va a morir en las tierras santarrosanas, ha de caminar el prelado para llevar la fe a sus nuevos hijos.

La rosa habla de la Diócesis en la que el Obispo se formó y en la que ha servido.

Para no redundar con el signo de la cruz, el blason lleva por timbre la mitra episcopal "aforrada" en lienzo; evocación de los textiles sencillos tejidos en la tierra a la que se dirige. En las ínfulas de la mitra dos soles en oro, evocan la cultura milenaria en cuyo territorio se encuentra el Vicariato de Tierradentro.

El lema episcopal, "Aquí estoy, Señor", de la divisa, está tomado del salmo 39, usado en la liturgia de la misa Crismal, y que es también la respuesta del mismo Jesús, de María y de los profetas, que se ponen en las manos de Dios para realizar la voluntad del que quiere la salvación de todos.

Presbítero Diego Alberto
Uribe Castrillón.



Visita Pastoral a
Guadalupe





HOMILÍA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
JORGE ALBERTO OSSA SOTO
EN LA ORDENACIÓN EPISCOPAL
**MONSEÑOR ÓSCAR AUGUSTO
MÚNERA OCHOA**
10 DE JULIO DE 2015

Excelentísimo Señor Nuncio apostólico Monseñor Ettore Balestrero

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Queridísimos sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas,

amadísimos fieles.

Muy querido Monseñor Óscar Augusto.

Por la imposición de las manos de nosotros, Obispos, y la consagración, vas a ser incorporado al Colegio Episcopal como auténtico y legítimo sucesor de los apóstoles, en orden a continuar en la Iglesia,

la obra que Cristo el Señor les encomendó: predicar el evangelio y realizar la salvación. “Así, según atestigua San Ireneo, por medio de aquellos que fueron establecidos por los Apóstoles como Obispos y como sucesores suyos hasta nosotros, se pregona y se conserva la tradición apostólica en el mundo entero” Lumen Gentium # 20.

Recibirás por la imposición de las manos una efusión especial del Espíritu Santo y “se imprimirá en ti el sagrado carácter, de tal modo que hagas las veces de Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice y obres en su nombre” LG 21. “Quedarás constituido miembro del cuerpo episcopal en virtud

de la consagración sacramental y por la comunión jerárquica con la Cabeza y miembros del Colegio”. Ejercerás tu ministerio Episcopal para el bien de la Iglesia universal en general y de manera especial de la Iglesia particular de Tierradentro a ti encomendada, en comunión con Pedro, el Romano Pontífice y bajo su autoridad, es decir en obediencia al Vicario de Cristo garante de la unidad de la Iglesia y quien confirma en la fe a sus hermanos: “Oraré por ti, para que tu fe no falte; y tú una vez vuelto, confirma a tus hermanos” Lc 22, 32.

Conviene ahora querido hermano, que meditemos desde la Palabra de Dios que nos ofrece la liturgia, la misión específica que se te encomienda.

Eres constituido en garante de la unidad de la Iglesia a ti encomendada, como maestro de la verdad, Pontífice del pueblo de Dios y Pastor de los fieles. Por tanto anunciarás la Palabra de Verdad, Santificarás al Pueblo de Dios y apacentarás con amor al rebaño.

El espíritu del Señor está sobre ti, porque el Señor te unge. El te envía a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones

heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros,

Tu primera misión es anunciar la Palabra de Dios, anunciar la Verdad que es Cristo, proclamar su Evangelio. No puedes como profeta callar ese anuncio de salvación, para ello has sido constituido en maestro de la Verdad. El Señor está sobre ti, el te acompaña, Él pone en tu corazón y en tus labios lo que has de decir.

Esta expresión del profeta y del Evangelio que hemos proclamado indica expresamente la necesidad que tienes de ser fiel al mensaje de la Salvación, de tratar diligentemente con el Señor, de escuchar su Palabra divina, necesidad de meditar y guardar en tu corazón sus Palabras, para que conociéndolas, las puedas anunciar a los necesitados, a los pobres y sedientos.

El miedo, el temor a decir hoy la Verdad del Evangelio, ante las propuestas relativistas y consumistas del mundo, es un peligro muy grande que corremos los pastores. Como Jeremías tenemos la tentación de rehuir a la misión, porque supone riesgos y peligros, o no es popular, o al "mundo" no le gusta. "No digas, soy un muchacho, no tengas miedo. Dirás todo lo que yo te ordene. Yo estoy contigo." Jer 2,7. No temas: "no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros" Mt 10,22

El Obispo, el profeta que anuncia, tiene que escuchar en primer lugar lo que dice el Señor, a fin de no tergiversar su Palabra o de acomodar a los deseos de los hombres y los poderosos del mundo, el mensaje de la verdad. La libertad de anunciar la verdad y de orientar

al pueblo de Dios que te ha sido encomendado parte del hecho de que lo anunciado, el Evangelio no te pertenece, ni le pertenece a la Iglesia (EN # 14), ese anuncio del Evangelio constituya la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. (EN # 14).

Tus fieles están esperando que les anuncies la Verdad. Así pues, predica y enseña sin temor y con valentía el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Tienes también, la misión de Santificar al pueblo de Dios, "como administrador de la gracia del supremo sacerdocio" Lg #26.

Esta santificación se ejerce en primer lugar por medio de los sacramentos que debes procurar, lleguen a todos los fieles. De manera especial, quiero recordarte hoy, el poder de la oración y el ejemplo de tu vida; ellos logran, que muchos viendo en ti la imagen de Cristo, se acerquen a Él.

En medio de la cultura de los signos, debes ser un testimonio vivo del Evangelio. Si a todo cristiano pide el apóstol que "se ofrezca como sacrificio, vivo, santo y agradable a Dios; que no se adapte a los criterios del mundo; sino por el contrario renueve su interior para descubrir la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto (Rom 12, 1-2); cuanto más el Obispo, llamado a santificarse a ejemplo de Jesucristo el Santo, el lleno de Dios, y llamado a santificar a los fieles, tiene que entregarse al seguimiento de nuestro Señor, a imitarlo a él para poder también proclamar como San Pablo: mi vivir es Cristo.

La santificación de los fieles, parte del propio encuentro del Obispo, con Cristo vivo. Las palabras de san

Agustín, "con vosotros soy cristiano, para vosotros soy Obispo", se entienden en la urgente necesidad que tiene el Obispo en primer lugar de dejarse atraer por Cristo a fin de poder llevar a sus hermanos al encuentro con el Señor. Se pues querido hermano, ejemplo vivo del evangelio, humilde, pobre, casto, sin pretensiones y vanidades: que tus fieles puedan imitarte, así como tú imitas a Cristo.

Finalmente apacientarás con amor a tu rebaño. Las palabras del apóstol San Pedro que hemos escuchado hoy, bastan para indicar el camino que tú y todos nosotros los pastores, debemos seguir en la misión de pastorear al Pueblo de Dios, al rebaño que se nos ha confiado.

El don especial de regir, de orientar, de gobernar a los fieles que hoy recibirás, ha de entenderse como la misión de servicio y de entrega por excelencia del Obispo a favor de su Iglesia particular. La preocupación por todos los a ti encomendados, empezando por tus colaboradores inmediatos tus sacerdotes y llegando hasta los últimos y preferidos del Señor, los pobres y pecadores. "Yo presbítero y responsable de la comunidad como vosotros, testigo de los padecimientos de Cristo, os exhorto a apacienta el rebaño de Dios, no a la fuerza, sino con gusto, con amor, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como déspotas, sino como modelos del rebaño".

El salir e ir a todos los hermanos, especialmente a los más pobres y necesitados que nos pide hoy la Iglesia; la cercanía con las llagas de Cristo en el que sufre; el alejado y marginado; hace parte hoy como ayer, de la misión de apacienta el rebaño que el Señor nos enco-

mienda. Trata por tanto, a todos con respeto y cariño, sin acepción de personas. Recuerda las palabras de Vicente de Paúl: "Los pobres son los nobles de Dios". Tienes modelos de pastores que imitar, el Santo Cura de Angostura, el beato Marianito en su amor por todos en especial por los pobres.

Querido hermano Óscar: Vé bien adentro, a Tierradentro, a aquella

tierra y a donde los hermanos e hijos que Dios te encomienda. Anda con la sencillez que has heredado de tu parentela. Entrégate a la gente buena y sencilla que el Pastor de los pastores pone hoy en tus manos. Busca la oveja perdida, atráela con amor. Encuentra en cada hermano el rostro de Cristo y sé tú mismo para ellos, la presencia

misericordiosa de Dios que sigue amando.

Encomienda tu ministerio Episcopal a la Bienaventurada Virgen María, la Virgen fiel, Madre de Dios y Madre nuestra, quien concibió primero en su corazón y después en su vientre a la Palabra eterna del Padre. Ella te ayude a guardar en tu corazón y poner por obra, todo lo que su Hijo Jesucristo nos enseña.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DE MONSEÑOR OSCAR AUGUSTO MÚNERA OCHOA, AL FINALIZAR EL RITO DE SU ORDENACIÓN EPISCOPAL, EN LA BASÍLICA MENOR DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS – SAN PEDRO

10 de Julio de 2015

Eterna gratitud a Dios, sin su mano misericordiosa no sería obispo hoy. No hay otra explicación humana que dar.

Gracias al Santo Padre Francisco, que ha depositado su confianza en mí al elegirme para ser Obispo, sucesor de los Apóstoles.

Gracias Señor Nuncio Apostólico Ettore Balestrero por su presencia y gestión ante la Santa Sede.

Gracias a todo el Episcopado, Cardenales, Arzobispos y Obispos por su compañía y oración, confío en su ayuda fraterna.

Gracias a Monseñor Jorge Ossa Soto, por su generosidad por la Iglesia Universal que desde la Diócesis Madre y Centenaria de

Santa Rosa da otro hijo al episcopado colombiano.

Gracias a todos los sacerdotes que me han acompañado: del presbiterio diocesano, del Vicariato de Tierradentro, de otras jurisdicciones eclesíásticas, de las comunidades de vida consagrada.

Gracias al Señor Alcalde Jáder Orlando González Agudelo, a toda administración municipal, a todas las autoridades del ejército y la policía.

Gracias a todas las personas y comunidades de fieles que han aportado a mi formación: Mi familia, los Padres Eudistas, el Clero Diocesano y la Conferencia Episcopal. Las parroquias de Amalfi, Labores San Pedro el Seminario de Santa

Rosa, de Liborina, la parroquia de Santa Clara y Aparecida en Bogotá.

Invoco la compañía de mi madre que desde la eternidad, me acompañe, para cumplir esta nueva misión que me ha dado el Señor.

En su sabiduría la Madre Iglesia ha puesto en las plegarias eucarísticas una frase para el Obispo que preside: "Conmigo indigno siervo tuyo".

Señor ayúdame para que siempre al pronunciar esta plegaria, esté convencido de lo que significa y la crea hasta la muerte, para ser humilde y consciente de esta obra Tuya y no de mi astucia humana.

Hoy he sido constituido Sucesor de los Apóstoles, con la tarea de enseñar, santificar y guiar la Iglesia particular del Vicariato de Tierradentro, en comunión con el Santo Padre. Señor que pueda desempeñar fielmente esta tarea en tu Iglesia, contando siempre con tu gracia.

Como Pedro me toca decir, Tú lo sabes todo Señor, sabes que te amo, ayúdeme en mis fragilidades.

Acojo con amor y humildad la misión que Dios a través del Santo Padre me ha encomendado.

Señor de los Milagros tu cruz plasmada de mi escudo episcopal, me recuerde siempre tu compañía.

Gratitud al pueblo de San Pedro que me vio nacer, les agradezco la acogida que me dieron como su párroco, no los olvido, no me

olviden, oro siempre por ustedes, oren por mí.

A todos los que me han dado su apoyo, su compañía y su oración, Dios les pague.

Aquí estoy Señor. Purifica mis labios como al profeta Isaías. Crea en mí un corazón puro y renuévame por dentro con tu Santo Espíritu como al Rey David.

A todos Dios les pague.

Galería fotográfica Monseñor Óscar Augusto Múnera Ochoa



VICARIATO APOSTÓLICO DE TIERRADENTRO (CAUCA)

El Vicariato Apostólico de Tierradentro comprende dos municipios del Departamento del Cauca: Inzá y Páez con sus agregaciones al sudeste del Departamento. La cabecera municipal de Páez es Belalcázar y es la capital Eclesiástica. Su extensión es de 2087 Km² y su población 57.000 habitantes.

Proceso Evangelizador:

En 1613 llegan los primeros Padres Jesuitas se establecen allí de 1669 a 1647 y desde 1657 evangelizan durante 16 años. Luego se inició la obra pastoral del clero de Popayán de la cual dependía eclesiásticamente.

En 1903 Tierradentro, así llamado este territorio, es erigido en "Misión" de la Arquidiócesis de Popayán. En 1905 el Arzobispo Manuel José Caicedo la encomienda a los Padres Vicentinos.

En 1921 la Santa Sede erige la Misión en Prefectura Apostólica y en 1923 es nombrado Monseñor Emilio Larquere Primer Prefecto Apostólico. A su muerte en 1948 lo reemplaza temporalmente e

Padre David González, hasta que en 1950 asume Monseñor Enrique Vallejo como segundo Prefecto Apostólico, hasta 1977 cuando es nombrado Monseñor Germán García Isaza. En 1987 Monseñor Germán es nombrado primer Obispo de Caldas y es nombrado Prefecto el Padre Jorge García.

El año 2000 la Prefectura es erigida en Vicariato y es nombrado Monseñor García Primer Vicario Apostólico. En el 2004 es nombrado Vicario Apostólico Monseñor Edgar Hernando Tirado Mazo de los Misioneros de Yarumal, y el 05 de junio es preconizado Obispo Vicario Apostólico de Tierradentro al Presbítero Óscar Augusto Múnera Ochoa.

